

EL PAJARO VERDE

DIARIO DE POLITICA, RELIGION Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES, INDUSTRIA Y COMERCIO, AGRICULTURA Y MEJORAS MATERIALES, MEDICINA, MINERIA, TEATROS, MODAS, Y RECOPILADOR DE LAS MATERIAS DE MAS IMPORTANCIA DE LA PRENSA DEL NUEVO Y VIEJO CONTINENTE.

FUNDADO EN 1861.—SEXTA EPOCA.—DIRECTOR FUNDADOR.—MARIANO VILLANUEVA Y FRANCESCOINI.—MEXICO 1874.

CONDICIONES.

EL PAJARO VERDE se publica... En esta capital... En esta capital... En esta capital...

CONDICIONES.

En esta capital... En esta capital... En esta capital... En esta capital...

CONDICIONES.

Los remitidos se insertarán por precios convencionales... Los remitidos se insertarán por precios convencionales...

TURNOS DE LOS JUECES

Table with columns: JUECES, FECHAS. Rows: Lic. Jesus M. Gaxiola, Joaquín M. Escoto, Antonio Barreda, Antonio Zimbardo, Anaclero Ontiveros, Rafael Morales.

CALENDARIO.

Martes 24.—San Juan de la Cruz y S. Crisógomo Mr.

DICCIONARIO

GEOGRAFICO Y ESTADISTICO

DE

LA REPUBLICA MEXICANA.

Se ha publicado la entrega 39 de esta obra, 5ª del tomo segundo.

Para pedido de suscripciones y demas, dirigirse al Despacho de esta imprenta.

E. Villagelú y Comp. [Editores.]

CARIDAD.

RECOMPENSA.

Novela politico-religiosa, del aventajado escritor O. PEDRO L. LLANAS.

Comprende los episodios mas importantes de la revolucion Reaccionaria y Reformista de nuestros aciagos dias.

Se ha publicado la entrega 9ª del tomo primero de esta obra.

Láminas, cuatro. Todos los lunes se publicará una entrega.

Para pedido de suscripciones y demas, dirigirse al Despacho de esta imprenta.

Léase el anuncio.

E. Villagelú y Comp. [Editores.]

RELIGIOSO.

DISCURSO ACADÉMICO

Sobre la Biblia, pronunciado por el Sr. D. Juan Donoso Cortés el 16 de Abril de 1848.

Señores:

Llamado por vuestra eleccion á llenar el vacio que ha dejado en esta academia un varon ilustre por su doctrina, célebre por la agudeza y la fecundidad de su ingenio...

quien como yo es pobre de fama y escaso de ingenio? Puesto en caso tan grave, me ha parecido conveniente escoger para tema de mi discurso un asunto subidísimo, que cautivando vuestra atencion, os fuerzo á apartar de mí vuestros ojos, para ponerlos en su grande majestad y en su sublime alteza.

Hay un libro, tesoro de un pueblo que es hoy fábula y ludibrio de la tierra, y que fué en tiempos pasados estrofa del Oriente, adonde han ido á beber su divina inspiracion todos los grandes poetas de las regiones occidentales del mundo...

En él aprendió Petrarca á modular sus gemidos: en él vió Dante sus terribles visiones: de aquella fragua encendida sacó el poeta de Sorrento los espléndidos resplandores de sus cantos. Sin él, Milton no hubiera sorprendido á la muger en su primera flaqueza, al hombre en su primera culpa, á Luzbel en su primera conquista, á Dios en su primer ceño...

¿En cuál escuela aprendió Calderon á remontarse á las eternas moradas sobre las plumas de los vientos? ¿Quién puso delante de los ojos de nuestros grandes escritores místicos los oscuros abismos del corazon humano? ¿Quién puso en sus labios aquellas santas armonías, y aquella vigorosa elocuencia, y aquellas tremendas imprecaciones, y aquellas fatídicas amenazas...

¿Y qué mucho, señores, que las literaturas se deslustren, si con la supresion de la Biblia quedarían todos los pueblos asentados en tinieblas y en sombra de muerte? Porque en la Biblia están escritos los anales del cielo, de la tierra y del género humano...

El Génesis es bello como la primera brisa que refrescó á los mundos; como la primera aurora que se levantó en el cielo; como la primera flor que brotó en los campos; como la primera palabra amorosa que pronunciaron los hombres; como el primer sol que apareció en el Oriente. El Apocalipsis de San Juan, es triste como la última palpitation de la naturaleza; como el último rayo de luz; como la última mirada de un moribundo. Y entre este himno fúnebre y aquel idilio, véense pasar unas en pos de otras á la vista de Dios todas las generaciones, y unos en pos de otros todos los pueblos: las tribus van con sus patriarcas; las repúblicas con sus magistrados; las monarquías con sus reyes; y los imperios con sus emperadores...

Allí se cuentan ó se predicen todas las catástrofes, y por eso están allí los modelos inmortales de todas las tragedias; allí se hace el recuento de todos los dolores humanos, por eso las arpas bíblicas resuenan lúgubramente, dando los tonos de todas las lamentaciones y de todas las elegías. ¿Quién volverá á gemir como Job, cuando derribado en suelo por una mano excelsa que le oprime, hinchado con sus gemidos y humedecido con sus lágrimas los valles de Idumea? ¿Quién volverá á lamentarse, como se lamentaba Jeremías en torno de Jerusalem, abandonada de Dios y de las gentes? ¿Quién será lúgubre y sombrío, como era sombrío y lúgubre Ezequiel, el poeta de los grandes infortunios y de los tremendos castigos, cuando daba á los vientos su arrebatada inspiracion, espanto de Babilonia?

Cuéntanse allí las batallas del Señor, en cuya presencia son vanos simulacros las batallas de los hombres; por eso, la Biblia, que contiene los modelos de todas las tragedias, de todas las elegías, y de todas las lamentaciones, contiene tambien el modelo inimitable de todos los cantos de victoria. ¿Quién cantará como Moisés, del otro lado del mar Rojo, cuando cantaba la victoria de Jeová, el vencimiento de Faraon y la libertad de su pueblo? ¿Quién volverá á cantar un himno de victoria como el que cantaba Dévora, la Sibila de Israel, la Amazona de los hebreos, la mujer fuerte de la Biblia? Y si de los himnos de victoria pasamos á los himnos de alabanza, ¿en cuál templo resonaron janas como en el de Israel, cuando subían al cielo aquellas voces suaves, armoniosas, concertadas, con el delgado perfume de las rosas de Jericó y con el aroma del insienso del Oriente? Si buscáis modelos de la poesía lírica, ¿qué lira habrá comparable con el arpa de David, el amigo de Dios, el que ponía el oído á las suavísimas consonancias y á los dulcísimos cantos de las arpas angélicas; ó con el arpa de Salmón, el rey sabio y felicísimo, que puso la sabiduría en sentencias y proverbios y acabó por llamar vanidad á la sabiduría; que cantó el amor y sus regalados dejos, y

su dulcísima embriaguez, y sus sabrosos trasportes, y sus elocuentes delirios? Si buscáis modelos de la poesía bucólica, ¿en dónde los hallaréis tan frescos y tan puros como en la época bíblica del patriarcado; cuando la mujer, la fuente y la flor eran amigas, porque todas juntas y cada una de por sí eran el símbolo de la primitiva sencillez y de la cándida inocencia? ¿Dónde hallaréis sino allí los sentimientos limpios y castos, y el encendido pudor de los esposos, y la misteriosa fragancia de las familias patriarcales?

Y ved, señores, por qué todos los grandes poetas, todos los que han sentido sus pechos devorados por la llama inspiradora de un Dios, han corrido á aplacar su sed en las fuentes bíblicas de aguas inextinguibles, que ora forman impetuosos torrentes, ora rios anchurosos y hondables, ya estrepitosas cascadas y bulliciosos arroyos, ó tranquilos estanques y apacibles rianales.

Libro prodigioso aquel, señores, en que el género humano comenzó á leer, treinta y tres siglos ha, y con leer en él todos los dias, todas las noches y todas las horas, aun no ha acabado su lectura. Libro prodigioso aquel, en que se calcula todo, antes de haberse inventado la ciencia de los cálculos: en que sin estudios lingüísticos, se da noticia del origen de las lenguas; en que sin estudios astronómicos, se computan las revoluciones de los astros; en que sin documentos históricos, se cuenta la historia, en que sin estudios físicos se revelan las leyes del mundo. Libro prodigioso aquel, que lo ve todo y que lo sabe todo; que sabe los pensamientos que se levantan en el corazon del hombre, y los que están presentes en la mente de Dios, que ve lo que pasa en los abismos del mar y lo que sucede en los abismos de la tierra: que cuenta ó predice todas las catástrofes de las gentes y en donde se encierran y atesoran todos los tesoros de la misericordia, todos los tesoros de justicia, y todos los tesoros de la venganza. Libro en fin, señores, que cuando los cielos se replegan sobre sí mismos como un abanico gigantesco y cuando la tierra padezca desmayos, y el sol recoja su luz y se apaguen las estrellas, permanecerá él solo con Dios, porque es su eterna palabra resonando eternamente en las alturas.

Ya veis, señores, cuán libre y extendido campo se abre aquí á las investigaciones de los hombres. Obligado empero, por la índole exclusivamente literaria de esta ilustre asamblea, á considerar á la Biblia solamente como un libro que contiene la poesía de una nacion digna de perdurable memoria, me limitaré á indicar algo de lo mucho que podría indicarse y decirse acerca de las causas que sirven para explicar su poderoso atractivo y su resplandeciente hermosura.

Tres sentimientos hay en el hombre, poéticos por excelencia: el amor á Dios, el amor á la muger, y el amor á la patria: el sentimiento religioso, el humano, y el político: por eso allí donde es oscura la noticia de Dios, donde se cubre con un velo el rostro de la muger, y donde son cautivas ó siervas las naciones, la poesía es á manera de llama que, falta de alimentos, se consume y desfallece. Por el contrario allí donde Dios brilla en su trono con toda la majestad de

su gloria; allí donde impera la muger con el irresistible poder de sus encantos; allí donde el pueblo es libre, la poesía tiene púdicas rosas para la muger, gloriosas palmas para las naciones, alas espléndidas para enlucirse á las regiones altísimas del cielo.

De todos los pueblos que caen al otro lado de la Cruz, el hebreo es el único que tuvo una noticia cierta de Dios: el solo que adivinó la dignidad de la muger, y el único que puso siempre á salvo su libertad en los grandes azares de su existencia borrascosa. Y si no, volved los ojos al Oriente, al Occidente, al Septentrion y al Mediodia, y no encontraréis ni á la muger, ni a Dios, ni al pueblo, en cuanto baña el sol, y en cuanto se extiende el mar, y en cuanto se dilatan los términos de la tierra. Bajo el punto de vista religioso, todas las naciones eran idólatras, maniqueas ó panteístas. La noticia de un Dios consustancial con el mundo, esparcidas entre todas las gentes en las primitivas edades, tuvo su origen en las regiones indostánicas. La existencia de un Dios, principio de todo bien; y de otro, principio de todo mal, haciéndole oposicion y contraste, fué invencion de los sacerdotes persas; y las repúblicas griegas fueron el ejemplar de las naciones idólatras. El Dios del Indostan estaba condenado á un eterno reposo; el de los persas á una impotencia absoluta; y los dioses griegos eran hombres.

Por lo que hace á la muger, estaba condenada en todas las zonas del mundo al ostracismo político y civil, y á la servidumbre doméstica. ¿Quién reconociera en esa esclava con la frente inclinada bajo el peso de una maldicion tremenda y misteriosa á la mas bella, á la mas suave, á la mas delicada criatura de la creacion, en cuyo divino rostro se retrata Dios, se reflejan los cielos y se miran los ángeles? Por último, señores, si buscáis un pueblo libre, un pueblo que tenga noticia de la dignidad humana, no encontraréis ninguno en todos los ámbitos de la tierra, que se eleve á tan grande magestad y que se levante á tanta altura. En vano le buscaréis en aquellos imperios portentosos del Asia, que cayendo con estrépito unos sobre otros, vinieron todos al suelo con espantosa ruina. En vano le buscaréis en la tierra de los Faraones, donde se levantan aquellos gigantescos sepulcros, cuyos cimientos se amasaron con el sudor y con la sangre de naciones vencidas y sujetas, que publican con elocuencia muda y aterradora que aquellas vastas soledades fueron asiento un dia de generaciones esclavas. Y si apartando los ojos de las regiones orientales, los volvéis á las partes de Occidente, ¿qué veis en las repúblicas griegas, sino aristocracias orgullosas y tiránicas oligarquías? ¿Qué otra cosa viene á ser Esparta, silla del imperio de la raza dórica, sino una ciudad oriental, dominada por sus conquistadores? ¿Y qué viene á ser Atenas, la heroica, la democrática, la culta patria de los dioses y de los héroes, sino una ciudad habitada por un pueblo esclavo y por una aristocracia fiera y desvanecida, que no se llamó á sí propia pueblo, sino porque el pueblo no era nada?

Vengamos ahora á la nacion hebraea; y antes de todo hablemos de su Dios, porque su nombre está escrito con caracteres im-